

# Crónica de extrema fatalidad

*Miguel Ángel Polanco Martínez*  
Estudiante  
*miguela-polancom@unilibre.edu.co*

*Bitácora de explorador 001011. Fecha de registro 24 de enero de 20#\* ¡ERROR DE DIGITACIÓN!*

Inicia registro:

Hola una vez más, soy yo, Eleven. Saludando a quien pueda llegar a encontrar este dispositivo y lograr localizarme pues la situación en el país número 0620 no ha mejorado. A veces me preocupa que mi señal sea interceptada por los bandos enemigos y lleguen a liquidarme, pero realmente si ese tiene que ser mi destino he llegado a pensar que sería menos cruel que la existencia en estas condiciones. El día de hoy estoy más o menos a unos 20 kilómetros desde donde hice mi último registro, caminé toda la noche para pasar desapercibido de los vigías diurnos pues de esta forma sus lentes no me enfocan con tanta facilidad. Estoy registrando desde una cueva en que encontré y me pareció idónea para descansar y también burlar el hambre por unas horas mientras cazo algo, pues las trampas que he puesto no han funcionado y las provisiones que robé del almacén que vi hace un tiempo solo me alcanzó para unos dos días.



Foto:Freepik.es

Es curioso que quiera intentar dormir con tanta constancia pues sé que mi cuerpo lo necesita después de un día de tantas caminatas, pero irónicamente pocas veces mis pensamientos me conceden ese favor, la desesperación con frecuencia me hace sentir que si duermo soy presa fácil y que si he sobrevivido tanto tiempo desde el detonante es porque me las he arreglado para no ser uno de los débiles.

Qué gracioso el concepto de supervivencia, aferrarse a la vida en las peores condiciones sin tener ningún tipo de móvil o motivo diferente que no morir, la ironía del hombre y su existir, de perpetuar la especie sin importar qué, es eso lo que nos tiene en estas condiciones, cuantas veces no pasé sobre las necesidades de otras personas para satisfacer las mías. Pasé incluso por vidas que me parecieron menos valiosas solo por el hecho de que la mía era por la que debía velar. Esto es en lo que nos han convertido esos malditos, ellos no son diferentes a nosotros, no quieren exterminar para imponerse ellos.

Nunca pensé que esto fuera a llegar a estas instancias, nunca se pensó que la humanidad llegaría hasta este escenario y que el detonante fuera a ser tan influyente para nosotros. Definitivamente no estábamos preparados, ni siquiera aquel suceso en el año 2020 nos afectó tanto como esta catástrofe que estamos viviendo ahora. Aunque, ¿saben una cosa? Tal vez ese suceso fue la premonición de lo que estaba por venir, fue ese reflejo de cómo la humanidad es tan vulnerable, pero a la vez tan fuerte y decidida a hacer el mal con tal de sobrevivir. Somos la única especie que cree que dentro de nuestra

individualidad podemos llegar a vivir bien sin sentir la más mínima empatía por quienes viven mal a causa nuestra o peor aún, los que murieron para que nosotros vivamos.

El covid 19, la gripa más temida por la humanidad en aquella época, qué gracioso decir que hago parte de la población sobreviviente de dicho suceso, un virus que separó a las familias, cerró instituciones, dejó fuera de función las fronteras, acorraló a la humanidad liberando de forma irónica su instinto más primitivo de supervivencia. Para mí siempre fue increíble cómo en los supermercados veía a las personas comprar mil productos para llevar a casa pues la cuarentena que se preveía aparentaba ser muy larga, pero en ese mercado llevaban tantas cosas para un hogar de 3 personas y dejaban los pasillos vacíos, nadie los iba a salvar y preferían salvarse ellos mismos, qué falta de consciencia y moralidad.

Claro que a veces las condiciones más extremas conllevan a actuar de la misma forma, una cuarentena evidentemente debilita la mente de las personas en todo sentido, caer en la monotonía de los días hace muy recurrente que la expectativa de que el mañana sea mejor obliga a actuar en favor de tal cosa, por lo menos esa es la excusa más sobria que yo le daría a este comportamiento tan irracional. Recuerdo haber sido despedido de mi trabajo pues en la empresa donde ejercía a causa de pocos ingresos tuvo que hacer recortes salariales y de personal; mis hermanos dejaron de ir a la escuela y padecían por la monotonía del asedio y el mensaje directo de las autoridades que se encargaban de pasar por los barrios diciendo en palabras menos crueles que salir de casa era arriesgarse a morir.

Recuerdo perfectamente los informes en las noticias donde sumaban cada vez más muertos por el virus, curiosamente nos despertábamos sabiendo que a pesar de que habría malas noticias debíamos observar de lejos y no actuar de ninguna forma, creo que es por eso que en nuestra situación actual muchos huimos cuando vimos la oportunidad, donde ahora actuáramos así hace tiempo habríamos sido cazados.

Sumado a esto, el Gobierno nos forzó a manifestarnos en plena pandemia debido a ajustes políticos relevantes a la economía del país los cuales nos convertirían en los principales afectados, manifestaciones en las cuales morirían tantas personas

de forma injusta y cruel a causa de las confrontaciones con las autoridades. Qué gracioso que los que deben velar por la vida de quienes ejercen su derecho a vivir plenamente se la arrebatan. Creo que muchas cosas perdimos en ese escenario y que ahora las recordamos pues les guardamos un luto luego de que murieran para dejar crecer en nosotros lo que de verdad nos permite vivir. Perdimos la sensibilidad, perdimos la fe de que nos salvaran, perdimos la salud mental que nos permitía actuar como personas, perdimos la razón en muchas circunstancias, pero ganamos el valor de querer vivir a pesar de todo, como si eso valiera mucho, como si sobrevivir de verdad nos diera vida, simplemente nos convierte en buenos derrotados, especializados en huir como ratas y en desconfiar de quien quiere ofrecernos la mano.

Yo no quiero seguir haciendo parte de esta rueda interminable que va cuesta abajo sin quien la detenga, quiero creer que lo que voy a hacer este día soleado va a permitir perpetuar la vida de alguien más, no robaré más el sustento de quien

lo necesita, no dejaré a más familias sin sus seres queridos por el simple hecho de sobrevivir, estoy muy cansado de huir y tampoco les daré el gusto de decir que me eliminaron con sus propias manos. Algún día la humanidad entenderá que al perpetuarse solo acaba con lo que está a su alrededor y que el ciclo llega a su fin en algún momento, pero no lo debemos dictaminar nosotros. No sé si pronto o ya muy tarde llegará, poco importa realmente, solo soy un ser que no llegará a ver ese día. Lo único que tiene claro con seguridad es que a voluntad esta será su última noche dentro de este laberinto de sufrimiento.

Registro finalizado. Apagando dispositivo... ■